

Moisés Ruano Martín, el profesor con cien mil amigos

Senén Crespo de las Heras

M^a Cruz del Amo del Amo



Foto 1. Moisés Ruano

“ Gracias de gusto por estar con vosotros.

Gracias de rama por este árbol de amigos/as”

Resumen

El artículo se convierte en crónica del acto de imposición de la Cruz de Alfonso X el Sabio al profesor de secundaria, Moisés Ruano Martín, con las intervenciones de las personalidades y de alguno de los innumerables amigos que le acompañaron. Se cierra con las palabras del homenajeado con las que agradece la distinción y en las que va desgranando sus recuerdos y vivencias.

Palabras clave: Cruz de Alfonso X el Sabio, profesor, familiares, hermanos, amigos/as, alumnado, centros docentes, compromiso, movimiento vecinal, gracias.

Abstract

The article becomes a chronicle of the act in which the secondary teacher, Moisés Ruano Martín was awarded the Cross of Alfonso X the Wise, with speeches by some important figures and one of the countless friends who accompanied him. It closes with this honoured teacher's words acknowledging the distinction and recounting his memories and experiences.

Keywords: Cross of Alfonso X the Wise, teacher, relatives, siblings, friends, students, schools, commitment, neighborhood movements, thanks.

D^a Mercedes López Revilla, Subsecretaria del Ministerio de Educación, impuso a Moisés Ruano Martín, profesor de secundaria, la *Cruz de Alfonso X el Sabio* que un numerosísimo grupo de amigos, compañeros y admiradores había solicitado para él como reconocimiento de sus destacados méritos docentes y su compromiso con los movimientos vecinales anteriores y posteriores a los albores de la democracia en nuestro país. El acto, celebrado el pasado 12 de marzo de 2009, estuvo presidido por la citada autoridad educativa a quien acompañaban D^a Carmen Maestro Martín, Presidenta del Consejo Escolar del Estado y anfitriona, D. Álvaro Marchesi Ullastres, Secretario General de la OEI y amigo del homenajeado, D. Jesús Martín-Montalvo, ex director del IES Iturralde y compañero conocedor de la vida y avatares del protagonista, y D. Juan Luis Cano, ex alumno y profundo admirador de su homenajeado profesor. Numerosos familiares y varias decenas de compañeros y amigos, abarrotaron el Salón de Plenos del Consejo Escolar.

Moisés es símbolo del profesor vocacional. Sus orígenes fueron muy humildes, los propios de aquella España de la larga posguerra. Nació en Mocejón, Toledo, y, como tantos otros de su generación, dejó el hogar familiar y se fue a estudiar a un internado. Siempre becado y con mucha dedicación y esfuerzo terminó sus estudios de bachillerato, después los universitarios y más tarde aprobó las oposiciones de profesor de secundaria, especialidad de Lengua Castellana y Literatura.

Durante los años de su dilatada actividad docente ocupó variados cargos directivos en los diversos centros educativos que tuvieron la fortuna de gozar de su magisterio, fue director del CPR Latina-Carabanchel-Arganzuela de 1989 a 1993 realizó el primer curso de Formador de Formadores cuando entró en vigor la LOGSE y durante doce cursos impartió docencia como profesor asociado de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Complutense. Su actividad de creación literaria se vio merecidamente reconocida el año 1985 al obtener la Mención de Honor en el XI Premio Europeo de Literatura Juvenil "Pier Paolo Vergerio" con la obra *El Caballo fantástico*.

Pero fundamentalmente ha sido profesor. Un profesor entregado, entusiasmado, que con su palabra y su trabajo planificado, ordenado y adaptado a los alumnos que le disfrutaron, les supo inculcar la admiración por la literatura, el gusto por la lectura y el entusiasmo

por la escritura y la interpretación. Todos los que pasaron por sus clases guardan de él imborrables recuerdos, porque les ayudó a conocer y disfrutar de los mundos que bullen en las páginas de las obras que tantos ilustres escritores nos legaron. Y aunó el disfrute por el hecho literario con la creación. Esta se podía presentar arlequinada con los ropajes de la palabra, con los colores que brotan de los pinceles o con las virutas que esculpe la escofina que trasforma el madero inerte en arte lleno de vida. Supo utilizar cuantos recursos encontró en su camino, hasta la escasez y la penuria, para inculcar en sus alumnos el valor de la bondad y de la solidaridad, mientras les acercaba a los umbrales del saber.



Foto 2. Carmen Maestro, Mercedes López, Álvaro Marchesi y Jesús Martín-Montalvo.

El acto lo abrió D.^a Carmen Maestro en su calidad de anfitriona que dio la bienvenida a todos los presentes y manifestó sentirse muy honrada por acoger en la casa del Consejo al homenajeado, a su familia y a sus innumerables amigos, casi infinitos. Confesó que Moisés, a quien acababa de conocer personalmente, ya estaba entre sus amigos desde tiempos lejanos, pues siempre oyó de él palabras de elogio, admiración, respeto y, sobre todo, de cariño, de inmenso cariño.

Agradeció especialmente la presencia de la Subsecretaria, Mercedes López Revilla, que no dudó en estar presente a pesar de que ha tenido que interrumpir una reunión y de que tenía que volver a ella inmediatamente. Y por supuesto de Álvaro Marchesi que había hecho un alto en sus viajes americanos por estar con su amigo Moisés. Él fue el primero a quien oyó hablar de Moisés con profundo cariño. Recalcó que entre todos los presentes se le había organizado el acto con el íntimo deseo de honrarle y manifestarle el profundo afecto que se le profesa.

Terminó su breve alocución con unas cariñosas palabras para Ana, mujer de Moisés, *“alguien dijo que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, pero yo prefiero decir que detrás de un gran hombre siempre hay una mujer que le ama. Moisés, en tu caso Ana que te quiso y te sigue queriendo. ¡Enhorabuena a los dos! Mucha suerte y muchas gracias”*.



Foto 3. Detrás de un gran hombre, hay siempre una mujer que le ama.

Moisés, persona generosa, es el símbolo de otros docentes que se dedicaron y se dedican a la noble tarea de educar.

A continuación D^a Mercedes López Revilla justificó la concesión en razón a los méritos plurales en la ejemplar trayectoria del profesor. Y con palabras sencillas y sentidas, en las que anidaba el agradecimiento, el cariño y la admiración por los docentes, resaltó que Moisés es, también, el símbolo de otros muchos docentes que con entregan infinita y dosis inagotables de amor y entusiasmo se dedicaron y se dedican a la noble tarea de educar.

Siguió en el uso de la palabra D. Álvaro Marchesi, que en tono distendido y como quien se encuentra entre amigos, pues eso era el acto, una reunión para festejar al amigo, y su proverbial ironía y sentido del humor, fue devanando recuerdos de los tiempos vividos con Moisés desde la primera juventud hasta los días presentes. Recalcó lo feliz que se sentía pudiendo asistir al acto porque era una forma, pequeña, casi nimia, de responder al afecto que siente por Moisés y porque a una persona tan generosa no se le puede corresponder más que con generosidad.

D. Jesús Martín-Montalvo, ex director del IES Iturralde y compañero de Moisés, repasó su currículo con estas cariñosas y evocadoras palabras:

“Buenas tardes a todos. He oído decir que entre dos individuos cualesquiera de la humanidad, no hay más de 6 eslabones, mujeres u hombres, que enlazan a una persona con la otra: tú conoces a alguien, que trabajó con uno, que viajó

con otro que una vez estuvo con... y así, en 6 pasos como máximo, resulta que te enlazas con cualquier habitante del planeta, bien sea profesor o bombero, de Daganzo o de Mocejón... Nosotros, los presentes hoy aquí, no necesitamos tanto, con un paso llegamos todos a todos. Vosotros conocéis a Moisés, que trabajó conmigo, o viajó con aquel, o dio clase a este otro... y por tanto, aunque no nos conozcamos, tenemos algo en común.

Hoy estamos aquí familiares, amigos y compañeros de trabajo de Moisés Ruano Martín. El motivo, quizá más el pretexto, es celebrar que se le ha concedido la medalla de Alfonso X el Sabio como reconocimiento de su mérito como docente. Pero como todos los que estamos aquí hemos compartido alguna etapa, proyecto, ilusión o esfuerzo con él, de algún modo esta fiesta, que no acto oficial, nos homenajea y nos refuerza a todos. El recorrido vital, variado y rico de Moisés es también el nuestro. Hemos estado con él, y él con nosotros, en colegios e institutos, en el movimiento vecinal, en la cultura y el arte, en el ocio creativo y enriquecedor... o simplemente, y no es poco, en la simple vida cuando ésta se concibe como ejercicio amable del día a día compartido con la gente a tu alrededor.

He aquí algunos hitos del “recorrido vital” de Moisés Ruano. En alguno de ellos, estaremos o nos reconoceremos cada uno de nosotros:

Moisés Ruano nace en Mocejón, provincia de Toledo, en 1945. Estudia Bachillerato con los Marianistas en Valladolid, con quienes continúa unos años. En los años sesenta estudia Literatura Hispánica, e inicia su actividad social y cultural en los barrios del sur de Madrid. Se compromete con la vida de los vecinos, participa en el movimiento ciudadano, aportando a la reivindicación de mejores condiciones de vida su visión festiva, alegre y abierta a todos de la cultura popular: romances, canciones tradicionales, juegos infantiles, improvisaciones teatrales... todo ello pasa a formar parte de la memoria y del paisaje vecinal del barrio de Carabanchel.

Sus primeros pasos en la enseñanza tienen como escenario el Colegio Amorós, como profesor de Lengua y Literatura. Tiempo después, finalizada su etapa en los marianistas, comienza a trabajar en la enseñanza pública, llegando a ser subdirector del Instituto de Formación Profesional Vista Alegre. Hoy todavía le recuerdan sus alumnos y vecinos de aquellos años como ese profesor que te enamora de la asignatura que imparte, que te acerca a la poesía, al teatro, a la narración... que te impulsa a soñar con que tú puedes también escribir, actuar, recitar... He preguntado a alumnos de mi instituto sobre los profesores que les han dejado huella, quién y cómo les ha transmitido algo más que conocimientos. Cada uno citó a varios profesores, muchos nombraron a Moisés. Me dijeron que se les ponía un nudo en la garganta escuchándole recitar poesía, o que en los ensayos de teatro, aunque les decía lo que hacían mal, les hacía sentirse bien, que aprendieron a disfrutar leyendo... Los alumnos me dicen que Moisés nunca empequeñece a nadie en sus clases.

A finales de los 80 comienza una nueva etapa profesional al dedicarse de lleno a la formación del profesorado. Realiza el curso de Formador de Formadores, e imparte numerosos cursos y seminarios de formación permanente. De 1989 a 1993 dirige el Centro de Profesores de Latina-Carabanchel-Arganzuela. Son años de impulsar la mejor educación posible para todos, y mejor aún para quien más la necesita, de creer en la posibilidad de lanzar a cada niño al disfrute de sus capacidades: Años de concebir el arte, el disfrute de la naturaleza, la ciencia, la capacidad de comunicarse... la educación en suma, como vida y patrimonio común, sin asomo aún de ideas de competitividad disfrazadas de cultura del esfuerzo o de derecho a elegir... En los años siguientes, Moisés continúa esta labor en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, impartiendo clase en la Escuela de Magisterio. Hoy habrá niños estudiando educación primaria a los que por medio de sus jóvenes maestros les esté llegando algo de él a través de la Literatura infantil, el Teatro, la Escritura Creativa...

Sus últimos 14 años como profesor de Secundaria los pasa en el IES Iturralde, impartiendo clases de Lengua y Literatura, de Taller de Teatro, participando junto a sus compañeros en el desarrollo de Actividades extraescolares, en la elaboración de la Revista del Instituto, en la preparación de actividades festivas, conmemoraciones, concursos de cuentos, días del libro... En la vida cotidiana en el Instituto, dura a veces, la presencia de Moisés cumple una función impagable de creación de un buen ambiente: te hace dibujo rápido de broma, te llama con un apodo cariñoso, lee, a poco que le insistas, un poemilla o romance... Sus intervenciones en reuniones son discretas, sin alardes del conocimiento pedagógico que posee. Cuando toma la palabra, se hace ese silencio que reconoce que lo que esa persona va a decir no deja indiferente. Disfrutamos de todo esto hasta 2007, año en que se jubila.

Moisés cumple una función impagable de creación de buen ambiente y cuando habla se hace ese silencio que le reconoce como persona singular y única.

Y entre tanto, a lo largo de todas estas etapas, una intensísima tarea artística y de producción cultural informal: Moisés talla la madera, pinta, dibuja, ilustra cuentos, escribe, dirige teatro, viaja... Y todo eso, compartido. Mueve gente para ir al teatro, cita a amigos variados en pueblos donde inaugura exposiciones, te abre su casa y entra en la tuya, hay cuadros o tallas suyos en estaciones de metro, en Institutos, en pueblos por donde pasa, en nuestras casas... De esto habéis disfrutado todos, y seguimos disfrutando.

He asistido a veces a actos en los que Moisés interviene, casi siempre festivos, y en los que me parece ver su dimensión más humana: la presentación en un centro cultural de un libro sobre la Historia de Carabanchel, la inauguración de una estación del Metro en la que un mural tallado por él decora la entrada, o el pregón de las fiestas del barrio. Presencio estos actos mezclado entre el público, escucho las conversaciones de la gente a mi alrededor, oigo lo que dicen hombres y mujeres en torno a los cuarenta y cinco años que fueron sus alumnos hace treinta, personas mayores veteranas del esfuerzo por un barrio mejor, jóvenes que no han cumplido aún veinte años alumnos suyos recientes... Oigo el aplauso cuando al presentarle dicen su nombre, escucho anécdotas y recuerdos que la gente cuenta sobre él... Moisés es un hombre querido. Personalmente siento, a través de él, el orgullo colectivo, mío y de mis compañeros, de ser profesor, pero creo que él es en realidad un creador de cultura, de convivencia y de conciencia de la propia dignidad y esto es, por qué no decir la palabra, lo que más se parece a hacer posible la felicidad de la gente”.

Juan Luis Cano, hoy ya personaje famoso, admirado y conocido por su trabajo radiofónico en una de las cadenas de radio más importante del estado, rompió lo que de protocolario le podía quedar al acto para recordar en tono festivo y aflamencado a su admirado profesor. Y así, nos deleitó e impresionó con una sentida bulería. ¡Todo por el “profe” que le enseñó algo que él mismo catalogó de esencial para caminar por la vida con decencia: “Ser una persona buena y honesta”!



Foto 4. Una representación de los cien mil amigos.

Al alumno flamenco le siguió en el uso de la palabra el propio Moisés, que en una demostración sentida y entrañable, desgarradora a veces, de su dominio de los diversos registros de la lengua escrita, agradeció a los presentes las atenciones recibidas. Su voz profunda y seca envolvió el espacio y contrajo el alma de los allí presentes cuando leyó:

“ Hay palabras que explotan
en nuestro cerebro
que riegan nuestro corazón
que abonan nuestras entrañas:
amor, paz, solidaridad, pobreza,
hambre, paro...
Gente que te mira
ojos que se callan
voces que dormitan.
Hoy, aquí, ante vosotros
resuena en mi cuerpo
canta en mi alma
la palabra que se esconde
la palabra que bautiza
la palabra necesaria:

Gracias, sí, gracias...
(y no quiero ser como los actores
en los premios Goya)
pero os miro, levanto la vista,
y veo tanto maestro, tanta maestra,
tantos jirones que se enganchan
en las aulas, en los pasillos, en los patios...
que tengo que decir, gracias,
sí, muchas gracias.

Hay palabras que sufren
hay palabras que lloran
hay palabras que matan, hieren, rompen.
pero son la vida, sí.

“Gracias a la vida”

Gracias a Carmen, presidenta del Consejo, que con tanto cariño me ha tratado.
Gracias a Mercedes López Revilla, subsecretaria del Ministerio que ha tenido el
detalle de estar presente en este acto.

Gracias a Don Álvaro sin la fuerza del sino que está aquí y allá, allá y aquí, que
es muy importante pero que es mi amigo.

Gracias al Consejo, al Instituto Iturralde, a los vecinos de mis barrios, a Pedro
Casas..., a Julián Rebollo, al Aula de Cultura en personas...

Gracias a Ana porque nos amamos
Gracias al tío Alfonso y a la tía Morena que son mis padres
Gracias a mis hermanos de los que he aprendido tanto
Gracias a Elena que se la llevó el viento en agosto:

“Se ha dormido mi niña
después de tanta tos.
Se ha dormido de luna,
la vela yo.
A la vela, vela, vela,
marineros de la mar
mi niña se está durmiendo
y la vais a despertar.
A la vela, vela, vela
marineros de Castilla
mi niña se está durmiendo
al arrullo de la brisa.
Se ha dormido mi niña
que está muy grave
la vela de noche y día
siempre su madre.
A la vela, vela, vela
cuenta un cuento la gitana,
la niña estará dormida
hasta más allá del alba.

Cuenta un cuento que se creen
todas las niñas de malva.
Mi niña se está durmiendo
no vayáis a despertarla.
A la vela, vela, vela
a la vela del laurel
si se ha dormido mi niña
luego la despertaré”.

“Yo no sé muchas cosas es verdad...”
Pero de pronto todo se convierte en una película, en secuencias, en dilatadas
imágenes que me llenan el corazón, y lo veo y lo siento.

Veo a mi hermano Guillermo, a Juanito, a Antonio, a Alfonso, a Juana... y veo el
pueblo, la escuela, el horno, la tienda, la leche en polvo, el maestro que quiso
enseñarnos la vida y la vida se iba por otro sitio, por otro camino.

Veo a Senén, a Paco Cavia, Carlos Ausín, a Eduardo y los 16, a Chucho... y veo
Valladolid, las alpargatas, el pan con chocolate, el maíz, las patatas con arroz,
los partidos de fútbol.

Veo a Gerardo, a Silvia, a Jesús, a Manolo, a Jaime y me veo en clase, en la sala
de profesores, los dimes y diretes, el entusiasmo, las ganas de hacer cosas, de
llegar felices por las mañanas, de guardarnos detrás lo que nos duele..

Veo a Carlos, a Félix, y veo los talleres y lucha y ganas de cambiar y cambio y
están los alumnos y las actividades y la administración y nosotros y comemos
y discutimos...

Veo a Mercedes, a Marga, a los fofos, a Concha, a Paloma y el recorrido por
el barrio, los maestros, las profesoras, los cursos, las reuniones, las visitas y
Marino y el café y los encuentros.

Y veo a Eduardo, a Teodoro y a Miguel y veo la facultad de educación y el
departamento y los compañeros y la literatura infantil y el teatro y tantos y tantos
alumnos y alumnas.

Veo a Antoñita, veo a Quique, el corral, otro pueblo, otras gentes, las niñas
jugando en el patio, y Enrique y Feli, los galgos, los gatos y suenan las campanas
y el mar de trigos.

¡Veo, veo magníficamente!
¿Pero qué ves?
¡El mundo!

El Barco de Ávila, el río, la magia rocosa y el pinar, la plaza, las gentes y pasa
Teresa y Lina y Juan Carlos; llueve, llueve, nieva en blanco el amor, el cariño, la
delicadeza, a lo lejos se acerca Víctor.

Y están también Ignacio y Nieves...Julita y Meli...Ana... Luis y Conchi...Ángel y
Pilar...Isabelo. Tantos encuentros, tantos apoyos, tantos estar.

Y quise ser poeta (poeta útil como mi amigo Ángel Guinda), pero el padre
Bernardo me prohibía escribir.

“Si canta el pájaro, no voy a cantar yo”.

Otra vez las palabras, la vergüenza, el miedo, el no sentirme el más adecuado,
el no ser merecedor de tanto elogio.

La Cruz de Alfonso Décimo el Sabio. Gracias, otra vez, gracias. GRACIAS

Por la Cruz

“¡Costalero!

Toma un trozo de mi cruz

Que ya no puede mi cuerpo,

Que tengo el alma redonda

Y me fatiga el esfuerzo.

Toma un trozo de mi cruz

Ayúdame ¡costalero!

Que los días son ya noches

Y no puedo

Y no puedo de verdad.

¡Ayúdame! ¡Costalero!

Sevilla

Semana Santa en Sevilla

Noches hechas madrugadas

El río Guadalquivir

Se va vistiendo de plata

Para que se mire tierna

Desde lejos, la Giralda.

Blanco y albero en el aire

Por las calles de Triana

Entre saetas que abren

Lo más eterno del alma

Pasa robando a la luna

Su color de cera pálida

Tentaciones de agua fuerte,

La Virgen de la Esperanza.

Y todo se llena ahora

De voces gritando: ¡Guapa!

El río Guadalquivir

Por el puente de Triana

Limpia sus aguas de sangre

Por espadas alargadas.

Y va caminando sola

Aunque todos la acompañan.
Y va con los ojos tristes
Y el viajero se para
Y luego cierra los ojos
Y se la lleva a su casa
Y bailan los costaleros
Por el puente de Triana.

Por Alfonso

Que así se llamaba mi padre y mi hermano y mi sobrino.

Por Décimo

Porque me ha tocado la lotería de la amistad, del compañerismo, que siempre compartiré con todos vosotros. Hasta podemos poner un banco para seguir viviendo.

Por Sabio

Que consiguió en Toledo el respeto, la convivencia y lo hizo a través de la escuela y a mí me enseñó a ser cosmopolita y a procurar tener los ojos limpios, las manos, el corazón y a intentar aceptar con sencillez al diferente.

Y siguen las palabras y digo a veces lo que no quisiera decir y no digo lo que tendría que decir. Habéis organizado tal evento que de verdad, me da vergüenza y lo repito pero hay que mantener el tipo y no defraudar a nadie.

Quiero terminar recordando un principio que me ha guiado a lo largo de mi vocación de educador. Montones de páginas, días y horas, estaríamos hablando de lo que ha sido nuestra tarea.

Hemos trabajado con personas de carne y hueso. No los nombro pero son ellos los alumnos y alumnas los que siempre estarán conmigo en cada momento, en cada papel, en cada libro, en cada mirada. Gracias también a ellos, gracias.

He procurado a lo largo de mi vida estar a su lado, muy cerca. No tenemos tiempo. Los vemos en clase, alguna vez en el recreo, muy extraordinariamente en alguna salida.

Hay que estar con ellos en espacios, en momentos, en circunstancias distintas a la clase. No quisiera ampliarlo, pero dando cariño, amor, cercanía, conocimiento de lo que les pasa, tiempo y tiempo sin esperar nada te encuentras todo, también en la clase, en el patio, en el pasillo.

Aunque cambien las sensibilidades, aunque la motivación sea difícil, yo siempre he creído en la proximidad y el respeto.

Nada más amigos, que esto se hace muy largo... Me ha costado escribir estas notas porque me habéis dado la nota. La nota de que oía y no sabía, decían y no entendía... que preparase unas palabras y ya sabéis lo que son las palabras.

Y nada más. Otra vez Gracias.

Gracias de gusto por estar con vosotros.

Gracias de rama por este árbol de amigos/as.

Gracias de amor porque lo llevo dentro.

Gracias de ilusión porque no la perderé nunca

Gracias de cerca porque así he querido estar siempre.

Gracias de alegría que es lo que siento.

Gracias de servir y dejarme servir.

¡Hasta siempre, amigos y amigas”.

El trío de viento, Alejandro García, Juan González y Mario Aceña, alumnos del vecino Conservatorio Profesional de Amanié, interpretó sendas piezas de Beethoven y Mozart en honor al profesor y maestro Moisés. “Música para el maestro,” lo titularon, y con ello se dio por finalizado el acto ■